Introducción: un símbolo pequeño… con un mensaje eterno

Si alguna vez has contemplado una imagen de Cristo resucitado —en cuadros, esculturas o iconografía tradicional— seguramente habrás visto un detalle que muchos pasan por alto: un bastón coronado por una cruz y una bandera blanca. Ese objeto no es un simple adorno artístico. Es el **Vesillum**, también conocido como el **estandarte de la Resurrección**.

Este símbolo, profundamente arraigado en la tradición cristiana, encierra una riqueza teológica impresionante. No es solo un recuerdo de la victoria de Cristo: es una proclamación viva, un llamado a la fe y un programa de vida para todo cristiano.

En un mundo que parece haber olvidado el significado de la victoria espiritual, redescubrir el Vesillum no es un lujo cultural… es una necesidad espiritual.

¿Qué es el Vesillum? Origen e historia de un símbolo olvidado

La palabra *Vesillum* proviene del latín *vexillum*, que significa “estandarte” o “bandera militar”. En el mundo romano, el vexillum era el símbolo de una legión: representaba identidad, autoridad y victoria.

El cristianismo tomó este lenguaje —como tantas otras cosas— y lo transformó desde dentro. El Vesillum cristiano aparece especialmente en el arte medieval y renacentista como el **estandarte de Cristo resucitado**, señalando que:

- Cristo es el verdadero Rey
- Ha vencido en la batalla definitiva
- Su victoria no es política, sino espiritual

En muchas representaciones, el Vesillum aparece junto al **Cordero Pascual (Agnus Dei)**, que porta la bandera con una cruz roja sobre fondo blanco. Este detalle no es casual: une dos grandes misterios cristianos:

- El sacrificio (la cruz)

- La victoria (la resurrección)

El Vesillum en manos de Cristo: significado profundo del bastón

Ese “bastón” que sostiene Cristo no es un simple soporte. Es un **signo teológico cargado de significado**:

1. **Es cetro de Rey**

Cristo no resucita como un sobreviviente… resucita como **Rey victorioso**.

El bastón del Vesillum funciona como un cetro real: proclama que Cristo reina no solo sobre la muerte, sino sobre toda la historia.

> *“Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra” (Mateo 28,18)*

2. **Es lanza transformada**

Algunos Padres de la Iglesia ven en este bastón una evocación de la lanza que atravesó el costado de Cristo. Aquello que fue instrumento de muerte se convierte ahora en signo de victoria.

Esto refleja una verdad central del cristianismo:
Dios no elimina el mal… lo vence transformándolo.

3. **Es estandarte de batalla**

El Vesillum es un símbolo militar. Cristo ha combatido —y ha vencido—:

- El pecado
- La muerte
- El demonio

Por eso, su Resurrección no es solo un evento espiritual: es una **victoria cósmica**.

> *"¿Dónde está, muerte, tu victoria?" (1 Corintios 15,55)*

4. **Es señal de convocatoria**

En el mundo antiguo, el estandarte reunía a los soldados. Donde estaba el vexillum, allí estaba el ejército.

El mensaje es claro:
Cristo levanta su bandera para reunir a los suyos.

El color y la forma: nada es casual

El Vesillum suele representarse con una bandera blanca con cruz roja. Esto también tiene un significado profundo:

- **Blanco** → pureza, resurrección, gloria
- **Rojo** → sangre, sacrificio, martirio

Es decir:
la victoria de Cristo pasa por la cruz, no la evita.

Esto rompe frontalmente con la mentalidad moderna, que busca triunfo sin sacrificio. El Vesillum nos recuerda que:

 No hay Resurrección sin Viernes Santo
 No hay gloria sin cruz

Relevancia teológica: el Vesillum como síntesis del Evangelio

El Vesillum no es un símbolo secundario. Es, en cierto modo, un **resumen visual del cristianismo**:

- Cristo lucha → Pasión
- Cristo muere → Cruz
- Cristo vence → Resurrección
- Cristo reina → Gloria

Todo está ahí, condensado en un gesto: **Cristo levantando su estandarte**.

Podríamos decir que el Vesillum es una respuesta visual a esta afirmación:

> *"Si hemos muerto con Él, también viviremos con Él" (2 Timoteo 2,11)*

Aplicación práctica: ¿qué significa esto para tu vida hoy?

Aquí es donde este símbolo deja de ser arte… y se convierte en vida.

1. **Estás en una batalla (aunque no lo veas)**

El cristianismo no es una filosofía tranquila: es una lucha espiritual real.

- Contra el pecado
- Contra la tibieza
- Contra el espíritu del mundo

El Vesillum te recuerda que **no luchas solo**: ya hay un vencedor.

---

2. **Tu cruz no es derrota**

Vivimos en una cultura que huye del sufrimiento. Pero el Vesillum enseña lo contrario:

 Lo que parece derrota… puede ser victoria en Dios

Tus dificultades, si se unen a Cristo, no te destruyen: te transforman.

---

3. **Debes elegir bajo qué bandera vives**

No hay neutralidad espiritual.

O estás bajo el estandarte de Cristo…
o estás bajo otros "estandartes":

- El ego
- El dinero
- El placer
- El poder

El Vesillum es una llamada clara:
elige tu Rey.

---

4. **Estás llamado a ser testigo de la victoria**

Un cristiano no vive como derrotado. Vive como alguien que sabe que la última palabra no la tiene el mal.

Esto cambia todo:

- Tu forma de sufrir
- Tu forma de trabajar
- Tu forma de amar

Perspectiva pastoral: recuperar símbolos para recuperar la fe

Hoy muchos cristianos han perdido el lenguaje simbólico. Y con él, han perdido profundidad.

El Vesillum no es un detalle decorativo: es una catequesis silenciosa. Recuperarlo significa:

- Redescubrir la centralidad de la Resurrección
- Entender la vida cristiana como combate espiritual
- Volver a Cristo como Rey, no solo como “amigo”

Conclusión: levanta los ojos… y sigue el estandarte

El Vesillum no es solo algo que Cristo sostiene.

Es algo que **te invita a seguir**.

En medio del caos del mundo, de las dudas, del cansancio… hay una bandera que sigue en pie.

No está rota.
No ha sido derrotada.
No ha desaparecido.

Es la bandera del Resucitado.

Y bajo ella, como dice la Escritura:

> *“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?” (Salmo 27,1)*

Oración final

Señor Jesucristo,
Rey vencedor de la muerte,
enséñame a vivir bajo tu estandarte.

Que no huya de la cruz,
que no tema la batalla,

y que nunca olvide
que la victoria ya es tuya.

Amén.